

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Una trama conceptual.

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Mazzuca, Marcelo, Zaffore, Carolina y Dartiguelongue, Josefina.

Cita:

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Mazzuca, Marcelo, Zaffore, Carolina y Dartiguelongue, Josefina (2016). *Una trama conceptual. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/784>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/oeA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA TRAMA CONCEPTUAL

Mazzuca, Roberto; Mazzuca, Santiago Andrés; Mazzuca, Marcelo; Zaffore, Carolina;
Dartiguelongue, Josefina
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El propósito de este trabajo es presentar de una manera sintética el desarrollo de la trama conceptual que caracteriza el llamado último período de la enseñanza de Lacan localizado entre 1971 y 1981 con el objetivo ulterior de explorar sus consecuencias clínicas. Para ello se coteja el axioma de este período “hay Uno” con el del Lacan estructuralista y también se contraponen las nociones de lo unario y lo uniano. A continuación se delimitan los distintos términos que componen esa trama conceptual y su transformación a partir del cambio axiomático: la lengua y el lenguaje, el inconsciente descifrado o transferencial y el inconsciente real, el saber supuesto y el saber efectivo, no hay relación sexual, la palabra y lo escrito, la escucha y la lectura, los afectos engañosos y los afectos epistémicos.

Palabras clave

Trama conceptual, Unario, Uniano, Lalengua, Inconsciente real, Afectos

ABSTRACT

A CONCEPTUAL NET

The purpose of this paper is to present in a brief way the development of the conceptual plot of the called last period of Lacan's Teachings, located between 1971 and 1981, with the deeper aim of exploring its clinical consequences. Therefore, the axiom of this period “there is One” will be compared with structuralist Lacan, and so with the notions of “unario” and “uniano” (both related to One). Then follows the different terms that compose the conceptual plot and the transformations arrived since the axiomatic change: “lalengue” (related to native language) and language, the decoded or transferential unconscious and real unconscious, the assumed knowledge and the effective knowledge, there is no sexual rapport, the word and the written, the listening and lecture, deceiving affectations and epistemic affections.

Key words

Conceptual net, Unario, Uniano, Lalengua, Real unconscious, Affections

Nuestro actual proyecto UBACyT (2014-17) está destinado a explorar las consecuencias clínicas de las innovaciones conceptuales que Lacan introdujo hacia el final de su enseñanza. Para una exploración adecuada de esas consecuencias clínicas, ha resultado conveniente comenzar por establecer con cierta claridad cuáles son las innovaciones conceptuales del último Lacan. El propósito de este trabajo es presentar de una manera sintética el desarrollo de la trama conceptual que caracteriza el llamado último período de la enseñanza de Lacan que en nuestro proyecto hemos localizado entre 1971 y 1981.

Esto significa que hemos ubicado el hito de partida en el *Seminario 19* “... o peor”, en el cual asistimos al cambio o a la ruptura con los fundamentos de la teoría de los períodos anteriores. Dicho esto con todos los recaudos que siempre requieren las consideraciones sobre la diacronía de la enseñanza de Lacan, donde las continuidades

suelen esconder rupturas y éstas contener muchas continuidades. No es difícil entonces encontrar antecedentes de esa ruptura en los seminarios y escritos anteriores al *Seminario 19*. Como afirma muy acertadamente Colette Soler, los cambios en la enseñanza de Lacan son constantes, y no se trata de establecer una mera cronología sino de entender su lógica. “Cada paso está fundado en razón -dice Soler- porque son los problemas no resueltos en el paso precedente los que animan su marcha.” (2009, p.3) Y agrega que Lacan usaba la noción de franqueamiento: abrir nuevas vías forzando un obstáculo, apartando una barrera.

Por su parte, Jacques-Allain Miller define el franqueamiento que abre el último período de Lacan caracterizándolo como un cambio de axiomática, es decir, de las proposiciones primeras y más generales que sostienen al conjunto de la teoría. Estos axiomas o proposiciones primeras no se deducen ni se demuestran dentro de la teoría, sino que, por el contrario, cumplen la función de premisas en cualquiera de sus teoremas. El nuevo axioma que inaugura en el *Seminario 19* el último período de la enseñanza de Lacan, según la caracterización de Miller, es “hay Uno”. En general, todos los discípulos y estudiosos de Lacan, aun cuando utilicen otros modelos y terminología para esta caracterización, coinciden en lo fundamental con este punto de partida milleriano.

“Hay Uno” es la traducción más frecuente de “il y a de l'Un” que en la gramática francesa incluye el partitivo “de”, el cual indica algo, no en su conjunto sino una parte de una totalidad homogénea. Cuando pedimos agua, en nuestra lengua no usamos ni el artículo definido ni el indefinido, no pedimos el agua ni un agua. En la lengua francesa se usa el artículo definido pero se le antepone “de”, es decir, no se pide “l'eau” sino “de l'eau”. Así como no se pide “le pain” sino “du pain”. Nosotros pedimos pan, es decir, que en nuestra lengua el partitivo se expresa por la ausencia de artículo. Pero no siempre. En algunas expresiones el castellano usa la partícula “de” homóloga a la francesa. Por ejemplo, cuando decimos “hay de todo” como partitivo que se diferencia de “hay todo”. Por eso otra traducción posible de la fórmula de Lacan podría ser “hay de lo Uno”.

La expresión de Lacan, entonces, lleva implícito, como partitivo, que hay Unos. Una complicación adicional proviene de que la fórmula lacaniana “il y a de l'Un”, tiene una segunda versión que no se construye exactamente con la gramática de su lengua sino con una fórmula algo abreviada: “Yad'lun”, cuestión que no abordaré en esta oportunidad.

Lo Uno del último Lacan tiene su antecedente en el rasgo unario, concepto introducido en el *Seminario 9*, con el cual comparte algunas características y, en cierto sentido, también su definición, ya que ambos son definidos por Lacan como “la diferencia absoluta” o “la pura diferencia”. Conviene entonces, para entender mejor la innovación que se introduce en el *Seminario 19*, comparar y distinguir uno del otro: el rasgo unario y lo Uno. Para destacar esta distinción Lacan introdujo los neologismos “lo unario” y “lo uniano” de los que nos ocuparemos más adelante. Antes de eso conviene considerar cuáles son los axiomas anteriores que el “hay Uno” viene a sustituir en su función de axioma.

Los axiomas del Lacan estructuralista

Si “hay Uno” es el nuevo axioma de la última enseñanza de Lacan, debemos preguntarnos qué cumplía esta función axiomática en su enseñanza anterior, tanto en su primer período estructuralista, como en el segundo, caracterizado por la construcción del objeto *a*. Jacques-Allain Miller considera que el axioma en estos dos períodos es “hay lenguaje”. Es decir, que el Lacan del significante y el Lacan del objeto comparten la misma axiomática ya que significante y objeto son como anverso y reverso, derivados ambos de la estructura del lenguaje.

Que “hay lenguaje” sea axioma en el primer Lacan, implica que nada pueda plantearse como anterior al lenguaje. O si se prefiere, se puede plantear la pregunta por lo anterior al lenguaje pero no hay en la teoría recursos para responderla porque la estructura del lenguaje es lo primero, es el punto de partida. En esto Lacan coincide con la posición estructuralista.

Este carácter primario del lenguaje implica también, o es solidario con otras proposiciones primeras. Ante todo con “hay estructura”, ya que el lenguaje está estructurado. Hay estructura, tanto a nivel del lenguaje mismo (relación entre significantes), como de la palabra (relación del sujeto con el Otro, A). El Otro también es primero, es el lugar del lenguaje y antecede al sujeto. Se puede afirmar entonces “hay Otro”, tanto como lugar del lenguaje como en el sentido del otro real del sujeto. El lenguaje le llega al sujeto por medio del A. Y el sujeto es segundo, ya que siempre es efecto, tanto a nivel del lenguaje (un significante representa el sujeto para otro significante), como en el nivel de la palabra (si hay sujeto en lo real es porque el A primordial le habla). En esta etapa de la enseñanza de Lacan nada es anterior al lenguaje. Aun el estadio del espejo, que inicialmente -antes de que se introdujera la tripartición S, I y R-, caracterizaba la organización de lo imaginario, a partir de la introducción de la perspectiva estructuralista se desarrolla condicionado y en dependencia de lo simbólico.

Los axiomas del último Lacan

Se puede afirmar entonces que “hay Uno”, introducido en el *Seminario 19*, sustituye al axioma “hay lenguaje” del primer Lacan en tanto y en cuanto lo Uno es anterior al lenguaje. Hay Unos significantes, encadenamientos de significantes, anteriores al lenguaje estructura. Lo Uno es anterior y, si se quiere, también exterior, cuestión que abordaremos más adelante. En cuanto al sujeto, sigue siendo efecto, del significante y de la palabra, pero hay un concepto nuevo, el de *parlêtre*, que de algún modo se presenta como anterior al lenguaje, en tanto designa al viviente captado por el lenguaje y la palabra, y que tiene un cuerpo que goza.

Lo Uno es también anterior al Otro. De allí que Jacques-Allain Miller considera justificado el título del libro del matrimonio Lefort en que condensaron su larga experiencia en el análisis con niños: “El nacimiento del Otro”. Hay un viviente que habla, anterior al lenguaje y al Otro. ¿Habla y no dispone del lenguaje? O si se prefiere, no fue captado todavía por la estructura del lenguaje.

Efectivamente, habla y no dispone del lenguaje. De allí el otro nuevo concepto solidario del “hay Uno”: *lalengua*. Miller la define como la palabra separada de la estructura del lenguaje, la palabra antes de su ordenamiento gramatical y lexicográfico (1998, p. 257). Es el habla antes de su estructuración en lenguaje. De allí que Soler la califique de a-estructural (2009, p.26).

Aunque no resulte del todo exacto, la distinción entre *lalengua* y el lenguaje en cierta manera es homóloga a la distinción freudiana entre proceso primario y proceso secundario. Uno en que la energía y el sentido fluyen metonímicamente, el otro en que ambos, energía

y sentido, resultan fijados. El lenguaje es secundario, *lalengua* es primaria. La estructura es secundaria, lo Uno la precede. El lenguaje es una elaboración de saber sobre *lalengua*. “El lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*.” (Lacan 1972-73, p.167)

Lo unario y lo uniano

Ahora podemos volver sobre esta distinción mentada por Lacan en el *Seminario 19*. Allí afirma que no inventó lo unario sino que lo extrajo del *einzigiger Zug* de Freud. Esto solo es correcto parcialmente, ya que Freud designa con ese término un rasgo único, como opuesto a la totalidad, lo cual difiere y mucho del concepto lacaniano de rasgo unario. Sin embargo, Lacan siempre afirma haber extraído su concepto de aquella expresión freudiana. En cambio, en una explícita contraposición, afirma que lo uniano es absolutamente nuevo, y que es de su entera invención: “un término que nunca fue dicho” (Lacan 1971-72, p.124).

El rasgo unario es solidario con la afirmación “hay lenguaje”. Es introducido por Lacan en el *Seminario 9* y caracterizado como esencia del significante y como origen del sujeto. Puede definirse en referencia a una serie de palotes todos iguales, tanto en su largo, grosor y cualquier otra cualidad, de modo que no haya ninguna diferencia cualitativa entre ellos y, sin embargo, permanecen diferentes uno del otro. Se trata entonces de la diferencia que subsiste cuando ya no hay diferencia cualitativa alguna; por eso Lacan la llama en este seminario “la pura diferencia” o “diferencia absoluta”. El problema, como ya anticipamos, es que al introducir lo Uno en el *Seminario 19* usará los mismos términos: pura diferencia, diferencia absoluta. El rasgo unario es la esencia del lenguaje en tanto éste es diacrítico, es decir, es un sistema de diferencias. Lacan adopta la noción saussureana de valor diferencial para el significante, el cual se caracteriza por la diferencia: “un significante es lo que los otros no son”, define en el *Seminario 9*. En esta concepción podemos destacar dos rasgos del rasgo unario. En primer lugar, se destaca la diferencia. Pero en segundo lugar, es también patente la necesidad de la relación con los otros significantes: un significante es diferente *en relación con, respecto de*, otros significantes. No hay un rasgo unario solo. Y esto es así aun cuando el carácter diferencial del rasgo unario se aplica también a cada significante, en la medida en que el significante al repetirse ya no es el mismo. “Un significante es diferente de sí mismo” (Lacan 1961-62) podría dar lugar a entender que se trata de un significante solo. Pero no es así en tanto implica siempre desdoblamiento (sí mismo) o repetición. Subrayemos entonces dos proposiciones; una: el rasgo unario es la esencia del lenguaje en tanto pura diferencia, dos: no hay rasgo unario solo. En el *Seminario 9* el rasgo unario es propuesto por Lacan como origen del sujeto. No me detengo en esto porque no está en el hilo principal de nuestra cuestión. El sujeto surge por identificación con el rasgo unario Y es por esto que Miller destaca cómo uno y otro comparten las mismas características: “la expresión diferencial pura, así como vale para la nada del sujeto, vale para el significante, tomado en este caso como diferencia pura” (1986-87, p.103). ¿Y lo Uno? A diferencia del rasgo unario, lo Uno no remite al lenguaje sino al número y la teoría de los conjuntos: “Pretendo mostrarles aquí ese número se reduce meramente al Haiuno (Lacan 1971-72, p.139).” Por otra parte, se destaca su relación con la existencia. De ahí la fórmula “hay” o la expresión “que haya”: “la importancia de esta cosa inverosímil: que haya Uno” (id. p.130). El rasgo unario, por el contrario, carece de esta relación con la existencia. No se afirma “hay rasgo unario”, no lo hay como tal. Lo hay solo en tanto “hay lenguaje”. El rasgo unario “es”, es la esencia del lenguaje. Y aunque

sea lo más real que hay en el lenguaje, su ser, como todo ser, es un ser de lenguaje. El ser es uno, pero lo Uno no es, existe. De allí que Lacan lo miente como “lo que solo existe no siendo” (id. p.133): “ese Uno que Platón distingue tan bien del Ser. El Ser es Uno siempre, en todos los casos, pero el Uno no sabe ser como Ser” (id. p.132). Por otra parte, no es diacrítico, hay Uno solo.

Lo Uno tiene como referencia el número. No tiene definición, cuando se intenta interrogarlo se deshace. Y tiene más de un sentido, es por lo menos bífido, va del cero al uno. No es el cero, pero es lo que falta en el cero, de donde surge el uno. Con cero y uno Frege construye la serie de los números. De ellos surgen todos los números, pero cero y uno no se deducen de nada, existen: “en cuanto se interroga a ese Uno, y él pasa a ser como una cosa que se deshace, es imposible relacionarlo con lo que fuere, excepto con la serie de los números enteros, que no es otra cosa que ese Uno” (p.130). La serie de los números se construye a partir de lo Uno. Se podría extender este análisis comparativo entre lo unario y lo uniano, pero nos alejaría de nuestro propósito principal. Me ocuparé de eso en otro lugar.

La trama conceptual

Examinemos ahora brevemente los otros conceptos solidarios y entramados con el “hay Uno”. Ya mencionamos que el que se presenta de manera más inmediata es “lalengua” en oposición al lenguaje. Pero la nueva axiomática repercute en todos los conceptos previos y los modifica radicalmente. Por ejemplo, en los nudos, lo simbólico ya no consiste en la cadena de significantes: el redondel de lo simbólico remite a lalengua, multiplicidad de unos. El simbólico lenguaje no es abolido pero surge como una estructura superimpuesta, una superestructura. El síntoma ya no es una constelación de significantes: es función de goce de un elemento del inconsciente, de una letra. El nombre del padre ya no es significativo ni letra: es un existencial con función de anudamiento. Lo imaginario ya no es un efecto de significación dependiente del significativo: es una consistencia propia del viviente. Y así otros, entre los cuales revisaremos los principales.

En primer lugar, examinemos las relaciones entre lalengua y el inconsciente. ¿Por qué unir el artículo con el sustantivo en una sola palabra? Las respuestas que hasta ahora han dado los discípulos de Lacan se distribuyen en dos registros diferentes. Unos destacan su homología con los unos de lalengua y su suspensión de las distinciones gramaticales. Otros, la proximidad con la homofonía del laleo, ya sea el laleo en el canto o el laleo del bebé que no usa palabras pero emite sonidos que, inicialmente, no tienen función de comunicación, surgen como soliloquio.

Lalengua no es solamente algo que diacrónicamente precede al lenguaje. Tiene también un valor sincrónico, el lenguaje supone la existencia de lalengua. Respecto de la diacronía, en el primer Lacan el desarrollo está presidido por la estructura, ésta comanda el desarrollo. ¿Qué ocurre según el último Lacan, que reconoce que hay un momento del desarrollo en que no hay estructura, y por lo tanto, tampoco sujeto?: una larga etapa en que el niño habla sin disponer de la estructura del lenguaje surge ahora como una experiencia fundamental y sus sedimentos una vez sepultados proveen el material para la constitución del inconsciente.

Se podría establecer una cierta relación con el concepto de Freud de la amnesia infantil que da comienzo a la etapa de latencia, y sugerir que la represión que la inicia es una de las consecuencias del surgimiento de la estructuración del lenguaje. La estructura metafórica de la represión se impone sobre el deslizamiento metonímico.

Lo cierto es que esta concepción tiene como consecuencia directa

transformar el concepto de inconsciente. Si éste, según el primer Lacan, está estructurado como un lenguaje, ¿qué es el inconsciente cuando el lenguaje todavía no existe? Se delinea de esta manera un inconsciente que está hecho de lalengua (que más adelante resultará articulado con el concepto de inconsciente real). Retomaré esta distinción un poco más adelante.

“El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con lalengua. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje.” (Lacan 1972-73, p.167)

Consideremos ahora, en segundo lugar, las relaciones con el saber y el goce. En el último Lacan el goce también es primario y se localiza en el encuentro de lalengua con el cuerpo. El saber, que resulta del surgimiento de la articulación significativa, tiene la función de revestimiento del goce. De este modo, siempre un goce se encuentra como soporte de un saber. “Las primeras experiencias de goce coinciden con el momento en que la lengua le es instilada al niño. Esas experiencias traumáticas se asocian a los unos de lalengua” (Lacan 1975 b))

“Todo este asunto de la materia y de la forma, ¡cuántos viejos cuentos de copulación sugiere! Ello le hubiera permitido ver que eso no es así para nada, que no hay el menor conocimiento, pero que los goces que son soporte de su semblante son algo como el espectro de la luz blanca. Con la sola condición de ver que el goce de que se trata está fuera del campo de este espectro. (Lacan 1972-73, p.137)

En tercer lugar, verificamos que lo que surge como afirmación solidaria con la de “hay Uno” es “no hay dos”. Son como el anverso y reverso de una misma afirmación. No hay dos remite a que no hay copulación significativa. Pero sobre todo a “no hay relación sexual”. El Uno fálico se interpone, el hombre no llega a la mujer por el obstáculo del goce fálico que se interpone.

Por otra parte, de la distinción de dos inconscientes, o dos modalidades o dos estratos del inconsciente, uno relacionado con el lenguaje, el otro con lalengua, se deriva una serie de oposiciones entre uno y otro. Para designar el inconsciente que es solidario con el concepto de lenguaje, utilizaré el término “inconsciente transferencial” con que Miller lo caracteriza. Soler lo designa como “inconsciente descifrado”. En cambio, el “inconsciente real”, relacionado con lalengua, es un término del mismo Lacan (1977). La articulación significativa caracterizada por la fórmula $S1 - S2$, se presenta en la estructura del lenguaje, en cambio en la lengua nos encontramos con una multiplicidad inconsistente de elementos diferenciales que no fijan sentido. El Uno queda indeciso entre fonema, palabra, frase, etc. El inconsciente transferencial surge como un saber interpretado, el inconsciente real corresponde en cambio a un saber depositado en lalengua. El primero es un saber limitado respecto del segundo, que es presentado por Lacan como un saber que lo rebasa, como un gran depósito inagotable, un “aluvión”: “Lalengua aparece como la gran reserva de donde el descifrado extrae solamente algunas puntas” (Soler 2009, p.24)

El inconsciente transferencial es un saber hipotético, supuesto; el inconsciente real es un saber efectivo. El primero estabiliza el sentido, en el otro el sentido no está fijado. “Es por eso que Lacan puede decir que lalengua no tiene nada que ver con el diccionario (id. p.26)”.

“Es totalmente cierto que algo volverá a surgir luego en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que lalengua fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad. Es, si me permiten emplearlo por vez primera, en ese *materalismo* donde reside el asidero del inconsciente [...]” (Lacan 1975 b), p.126)

Mientras el inconsciente articulado tiene su referencia en la palabra y el lenguaje, el inconsciente real la tiene en el escrito. Es Miller quien más ha destacado esta oposición y sus consecuencias: “El inconsciente, al dejar de estar definido por la palabra para estar determinado por la función de lo escrito, su naturaleza cambia. Su definición entonces es la de un saber cifrado, y la interpretación es concebida como un trabajo de desciframiento” (Miller 1986-87, p.278).

La consecuencia más significativa que se deriva de esta distinción, es la oposición entre la función de la escucha, que corresponde a la palabra, y de la lectura, vinculada con lo escrito. “La letra es algo que se lee” (Lacan 1972-73, p.38) En la palabra, el significante, que es diferencial, pasa más desapercibido, se escucha la inmediatez de la significación. En la escucha hay una fascinación por la significación, afirma Lacan. La letra, en cambio, se autosostiene, es como un ideograma. En el escrito, la lectura tiene una relación más mediata con la significación. Constituye una marca hacia el referente de goce sin la mediación de la significación. Ya no se trata entonces de la escucha del analista sino de la lectura del decir del analizante. En un caso la aptitud del analista se caracteriza por el bien decir, en el otro por saber leer. “En el discurso analítico se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa” (id. p.49).

Por último, quisiera destacar que a partir del concepto de lalengua adquiere más relevancia el campo de los afectos. El último Lacan considera que éstos surgen en el cuerpo al ser afectado por la lalengua. Quien más ha explorado este campo abierto por la última enseñanza de Lacan es Colette Soler, quien delimita una nueva serie de afectos que ha llamado “afectos lacanianos”.

Entre ellos cobran cierta importancia los que Lacan designa como “afectos enigmáticos”. Lo son sobre todo porque su fuente y la ocasión de su surgimiento son desconocidas. Por eso los denomina también imprevisibles: “sujeto a afectos imprevisibles” (Lacan 1967, p.26).

“El inconsciente es testimonio de un saber en tanto en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de lalengua por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá del que el ser que habla soporta de saber enunciado.” (Lacan 1972-73, p.167)

En el primer Lacan los afectos son engañosos. La excepción es la angustia: único afecto que no engaña. Por eso Soler lo caracteriza como un afecto epistémico. Pero subraya que en el último Lacan, con los afectos surgidos de lalengua, se delimitan otros afectos epistémicos: “La imprevisibilidad enigmática del afecto es el signo, si se le cree a Lacan, de que su causa está en el saber gozado de lalengua, saber que sobrepasa todo lo que uno sabe de ella” (Soler 2011, p.31).

Termino, con una breve referencia al discurso del ser, esta caracterización sintética de la trama conceptual del último Lacan, quien destaca que el ser es un efecto de lenguaje. El lenguaje hace ser lo que no existe, crea el ser. El ser es ser de lenguaje. Se desprende de esto un tajante rechazo de la ontología y una oposición entre ciencia tradicional y ciencia moderna

Las consecuencias clínicas

Tal como enunciamos al comienzo de este trabajo, el propósito de nuestro proyecto es explorar las consecuencias clínicas de la trama conceptual que Lacan introdujo al final de su enseñanza y que acabamos de exponer sintéticamente. Estas consecuencias abarcan una amplia gama que incluye, entre otras, la cuestión de los tipos clínicos, la modalidad de la interpretación, la concepción de la

experiencia psicoanalítica, la dirección de la cura, de su final y del pase. Pero en primer lugar estas consecuencias recaen en el gran concepto articulador entre teoría y práctica psicoanalíticas que es el concepto de síntoma. Asistiremos entonces al forjamiento de un concepto de síntoma goce que se distingue nítidamente del síntoma constelación significativa del primer Lacan y se diferencia, a su vez, del concepto de *sinthome*. Este proyecto enfocará especialmente la noción de identificación con el síntoma en el final del análisis, propuesta por Lacan en su *Seminario 24*. El breve desarrollo con que Lacan acompaña la introducción de esta noción, sumado al carácter paradójico de asociar dos nociones tan disímiles como las de identificación y síntoma, la conforman como una noción enigmática que ha quedado sujeta a diversas interpretaciones por parte de sus discípulos. Se tratará entonces de explorar la naturaleza de esta identificación, sus caracteres, alcance y límites, así como sus relaciones con las otras nociones de la última enseñanza de Lacan.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1916a): “17ª conferencia: El sentido de los síntomas”. En Obras Completas, op. cit., t. XVI.
- Freud, S. (1916b): “23ª conferencia: Los caminos de la formación de síntomas”. En Obras Completas, op. cit., t. XVI.
- Freud, S. (1925): “Inhibición síntoma y angustia”. En Obras Completas, op. cit., t. XX.
- Lacan, J. (1961-2): El seminario, libro 9: La identificación, inédito.
- Lacan, J. (1967) “Discours à l’EFP. En Scilicet, 2/3 Seuil, París, 1970, 2/3.
- Lacan, J. (1971): El seminario, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1971) “Lituraterre”. En *Autres écrits*, Seuil, París, 2001, pp.11-20.
- Lacan, J. (1971-72): El seminario, libro 19: ... o peor, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1971-72): El saber del psicoanalista, inédito.
- Lacan, J. (1972): “El atolondradicho”. En *Escansión*, nº 1, Paidós, Buenos Aires, 1984, pp.15-69.
- Lacan, J. (1972-73): El seminario, libro 20: Aun, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973): “Posfacio al Seminario 11”, en *Otros Escritos*, Paidós, pp. 529-533.
- Lacan, J. (1973-74): El seminario, libro 21: Los no incautos yerran, inédito.
- Lacan, J. (1973): “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos”, en *Otros Escritos*, Paidós, pp.579 -585.
- Lacan, J. (1974): “Televisión”. En *Psicoanálisis. Radiofonía & televisión*, Anagrama, Barcelona, 1977, p.79-135.
- Lacan, J. (1974-75): El seminario, libro 22: R.S.I., inédito.
- Lacan, J. (1975 a): “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines”. En *Scilicet*, Nº 6/7, Seuil, París, 1976.
- Lacan, J. (1975 b): “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires. 1988.
- Lacan, J. (1975-76): El seminario, libro 23: Le sinthome, Barcelona, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1975): “Joyce el Síntoma”, en *Otros Escritos*, Paidós, pp. 591 -597
- Lacan, J. (1976-77): El seminario, libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à l’amour, inédito.
- Lacan, J. (1977): “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, pp. 59 – 62.
- Lacan, J. (1979): “Joyce el síntoma II”. En *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis (edición latinoamericana), nº 45, 1997, pp. 9-14.
- Mazzuca, R. (director), proyectos UBACyT: a) (1998-2000) “El concepto de síntoma en el último período de la obra de J.Lacan (1975-81)”;
- b) (2001-2003) “La estructura del nudo trébol en la concepción de la paranoia en el último período de la obra de J. Lacan (1975-1981)”;
- c)

- (2004-2007) "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)"; d) (2008-2010) "El concepto de identificación: sus transformaciones, variedades y relaciones con la estructura de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)"; e) (2011-2014) "El concepto de identificación en la obra de Jacques Lacan: sus transformaciones y modalidades; sus relaciones con el objeto a en la constitución del sujeto".
- Mazzuca, R., Schejtman, F. y Zlotnik, M. (2000): Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos, Tres Haches, Buenos Aires, 2000.
- Miller, J.-A. (1986-87): Los signos del goce, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Miller, J.-A. (1998-99): La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Miller, J.-A. (2006-07): El ultimísimo Lacan, Paidós, Buenos Aires, 2015.
- Miller, J.-A. (2008-09): Sutilezas analíticas, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Miller, J.-A. (2010-11): El ser y el uno, inédito.
- Najles, A. R. (2003): "Identificar(se) al síntoma". En Enlaces, n. 8, pp. 56-58, 2003.
- Schejtman, F. (2013): Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal, Grama, 2013.
- Soler, C. (2009): Lacan, l' inconscient réinventé, París, PUF, 2009.
- Soler, C. (2011): Los afectos lacanianos, Buenos Aires, Letra Viva, 2011.